

El Eco de la Moda

Edición Española de LE PETIT ÉCHO DE LA MODE, de PARIS



1. Traje elegante para señora joven (Modelo de Mme. Giacomotti, 2, rue du Marché Saint-Honoré).

Se publica el mismo día en España y Francia con los mismos dibujos, los mismos patrones cortados y el mismo texto doctrinal.

1. Traje elegante para señora joven (Modelo de Mme. Giacomotti, 2, rue du Marché Saint-Honoré). De seda glasé, raso y guipur. Falda redonda, no muy ancha, cubierta en un tercio por 7 volantes sobrepuestos, terminando el último en una serie de pliegues de lencería ó bieses del mismo tono. Cuerpo-blusa con pliegues al través, cerrado a un lado por botones bisutería; escote redondo sobre un canesú de guipur encuadrado por bieses de raso, cuello alto de guipur, *ruche* muselina de seda, mangas enteramente plegadas con pequeño ahuecado en la hombrera, y formando punta la bocamanga, cinturón de raso. *Mater.*: 16 m. seda, 1 m. raso. — Precios de los patrones: cuerpo ó falda plano, 1'25 ptas.; muselina, 2'25 ptas.

Revista de la Moda

Estamos en plena estación de éxitos para la moda, que ha establecido sus derechos confirmados por el buen tiempo; y las lindas *toilettes* claras, muy á la orden del día, nos permiten describir los tipos más perfectos de la elegancia que será la nota del verano.

Citemos desde luego una *toilette* completa de paño muselina fino y flexible, matiz «Parma», con ribete postizo de seda lila y falda semejante. En el bajo de la falda, tres tiras rizadas de cinta raso negro. Blusa de tafetán fantasía glasé de dos tonos, malva y rosa, cerrada á un lado bajo una cascada de encaje gris pardo. Cuello del propio paño forrado de seda rosa, guarnecido de dos *ruches* raso negro, cuello Médicis orlado de una *ruche* con interior de encaje gris.

Sombrero de paja lila, con volante de muselina de seda plegado en cresta al redor del casco, mazo de violetas y paquete de hojas en penacho.

Un lindísimo vestido es de tejido seda «biscuit». Falda, semi-acampanada, no muy ancha, con volantes alternados por entredoses de guipur. Cuerpo-blusa cruzado, abierto sobre un ancho peto ornado de volantes plegados, de muselina seda crema. Cinturón y cuello de terciopelo verde primavera. Manga con la anchura del hombro drapeada al través. Toquilla de flores con penacho de plumas negras.

Las telas claras, de los más delicados matices, serán la grande boga del verano. Nada más gracioso que esas muselinas, rosa, malva, verde agua sobre las que los entredoses, los encajes, forman deliciosas guarniciones. Pero como los matices claros no favorecen mucho á las mujeres algo gruesas, les aconsejamos que no los empleen sino para adorno de sus *toilettes*. Para ellas los cuerpos tendidos á pliegues en el delantero, ó abiertos sobre un chaleco ajustado, son, como formas, lo que mejor las viste. Igual ocurre con los cinturones de ballenas para las faldas, por cuanto esta hechura disimula mucho el grueso de la cintura.

La sencillez impera, bien que practicada sólo en apariencia, puesto que el precio de todas las *toilettes* preparadas en casa de nuestros grandes modistos, nada tiene de modesto. Citaremos en este género algunos trajes de casimir y paño muselina en colores claros, destinados á los viajes, á los paseos á pie y que llevan el nombre de «completos», pues se componen de una falda muy ajustada á las caderas y de un cuerpo-levita de igual tejido, al que los sastres saben dar ese airecillo calaverón que las mujeres elegantes tanto aprecian. Según la temperatura, ese cuerpo-levita se abre á voluntad sobre una blusa de muselina seda, de surah, ó de franela á cuadros escoceses, flexible y fina, y que actual-

mente reemplaza la pechera de hombre, tan en boga durante una temporada.

Para viaje ó villas marítimas, dicho camisolín de franela inglesa será de los más prácticos. De matiz vivo, animará el traje de paño blanco, azul real, gris, cierva, verde imperio, etc. Su forma adoptada es á pliegues rectos y cuello vuelto sobre una corbata Lavalliere de seda negra. Ciñe el talle un cinturón de cuero rojo, leonado ó blanco.

El paño muselina, flexible y sedoso, goza todavía de su ya largo triunfo. Debe su éxito á la manera elegante como viste y también á la poca guarnición que reclama. También la bengalina está en boga, pero el tafetán glasé, muy de fantasía, será el favorito de la moda este verano.

Señalo un traje que me ha parecido muy nuevo y muy distinguido.

Es de paño muselina gris plata. Sobre la falda, varios rollados de terciopelo blanco guarnecen, espaciados, el bajo y el centro. El cuerpo, forma torera, va también guarnecido de rollados, con solapas de encaje amarillo terminando en el talle bajo un cinturón de terciopelo Parma. Manga arrugada en el bajo y ahuecada en el hombro bajo un jockey surcado de rollos de terciopelo blanco. Bajo la torera, blusa de muselina seda Parma, de tono muy pálido, cuello de terciopelo Parma reteniendo una chorrera de encaje; cinturón del propio terciopelo.

Mencionemos, también, un traje de estambre azul papel. La falda, á pliegues sol, va circuida de entredoses de encaje mante-ca. El cuerpo, igualmente plegado sol, es tendido bajo el brazo, formando abanico con entredoses colocados circularmente. Mangas estrechas con tres pliegues planos á lo alto, cuyo ensanchamiento suministra los globos. Cinturón y cuello de raso Liberty verde imperio. Tricornio de paja raso verde con rosáceas de tul negro, ramos de violetas y alas negras retenidas por una hebilla de azabache negro.

Entre las creaciones nuevas que pertenecen al dominio de la lencería citaremos dos cuerpos que, aun cuando tal vez prematuros, nos han parecido tan lindos, que no hemos podido resistir al deseo de describirlos á nuestras lectoras, quienes, no dudamos, nos agradecerán esta invasión á su favor, en las modas del verano. Uno es de linón bordado, guarnecido de *plissés* de linón liso formando chorrera doble en el delantero. Una *ruche* de linón liso, ornada de angosto encaje, orla el cuello drapeado de cinta raso surtida al linón. Cinturón del propio raso, con lazo en un lado, y dando al conjunto una nota elegante.

Otro es de organdi blanco ó crema sobre transparente de batista de color. Todo el cuerpo alforzado al través formando cresta. El abrochado se disimula á izquierda bajo un volante de encaje *coquillé*, cuello y cinturón de raso surtido con el transparente. Otra linda novedad también es la del cuello-torera, de la forma corta de la torera ordinaria, al que se añaden mangas de gasa plegada. Un gracioso modelo, que seguramente será el éxito en la estación, es de tul granadina sobre transparente negro enteramente bordado de seda calada y granos de azabache. En los delanteros, guarnición copiosa de gasa *plissée* y cuello Médicis, igualmente *plissée*. Mangas con charreteras bordadas formando almenas arriba y guarnecidas de tres volantes espaciados de gasa plegada. No cabe imaginar cosa más elegante, y entre los numerosos derivados de la torera, éste es seguramente el más gracioso.

Una palabra sobre los sombreros de niña, de que ya es razón

ocuparnos. Las pajas de color, tan alegres á la vista y tan elegantes, son las únicas que llevan. Paja escocesa y cintas escocesas forman para ellas delicioso tocado. El fondo ahuecado, género boina, va drapeado en cinta, y el lazo voluminoso, escocés también ó florido, compone toda la guarnición.

Para las niñas de muy corta edad el «cabrioleto» de paja inglesa blanca ó la capelina de seda, de batista alforzada, con volante plegado «bijou» en gasa ó en encaje, es la forma que mejor les sienta. En cuanto á los niños, continúa el éxito para el gran sombrero marino, ceñido con cinta, las boinas de toda clase y la toca moscovita.

Para viaje ó campo, el «canotier» de paja de dos tonos, con una simple cinta listada azul y blanco ó rojo y blanco, según los colores de la paja, con lazo levantado á izquierda, termina graciosamente un lindo traje de lana marina ó rojo «toreador», cuyos amplio cuello encuadrando los hombros, y cinturón son de tafetán listado, del mismo tono que el sombrero.

Pongamos término á esta crónica, indicando un delicioso sombrero para señorita. Sobre paja raso trigo, de borde *coquillé*, va colocada una guirnalda de rosas de bengala con lindo arrugado de terciopelo negro y de tul nieve rosa y blanco, formando sobre el casco un lazo penacho mezclado con cocas de terciopelo negro. Es una nonada este delicioso tocado, pero su sencillez misma exige mayor habilidad y talento que otros muchos modelos provistos de adornos más numerosos.

Unos cuantos consejos para acabar, y los doy con tanto más gusto, cuanto sé por cartas recibidas, que todas aquellas de mis lectoras que han tenido á bien seguirlos, han logrado resultados muy satisfactorios. Muchas mujeres deploran el efecto terrible del sol ó del viento sobre el cutis, y si bien muy contentas de saborear los encantos de un veraneo muy merecido, después de las fatigas de la estación mundana, temen afrontar esos dos enemigos de la tez y de la belleza de la epidermis. El grande hechizo consistente en conservar á la piel su finura, su aterciopelado, reside en la Rosée Orkilia, á la que se añade una nube de polvos. Nada mejor para el rostro que la Rosée Orkilia, la cual preserva la epidermis de la acción desecante del aire.

Ya que estamos ocupándonos en higiene, no echemos en olvido la que constituye una de las bellezas de la mujer, y digamos que ninguno de los productos conocidos puede rivalizar con el *Anti-septique Lenthéric* para limpiar la cabeza. El cuidado de mantener el brillo, la flexibilidad del cabello, corresponde al Schampooing francés. A este producto, si, lo mismo que el Waver para las ondulaciones, la loción Lenthéric para las comezones, que son una de las primeras causas de la caída del cabello, el Baby-Fluide para los bebés, pomada ligeramente á la violeta, que despegga de la cabeza el polvo acumulado é impide la formación de esa caspa que es indispensable quitar, no sólo en concepto de la limpieza, sino también de la salud del niño. Todos los productos de Lenthéric poseen propiedades antisépticas que aseguran su éxito. Absolutamente naturales, y preparados con un esmero que desafía todo contraste, puede, con plena confianza, emplear la marca de la Perfumería des Orkidées, 245, rue Saint-Honoré; en el doble punto de vista de la higiene y de la coquetería, nuestras lectoras quedarán satisfechas. Añadiré que, en razón de su eficacia absoluta, los productos de la casa Lenthéric son de un precio muy asequible.

Baronesa de Clessy.

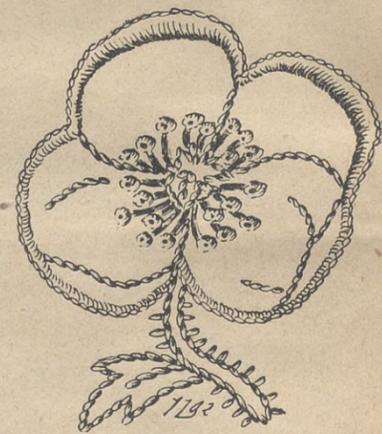
EXPLICACIONES DE LAS LABORES DE SEÑORA



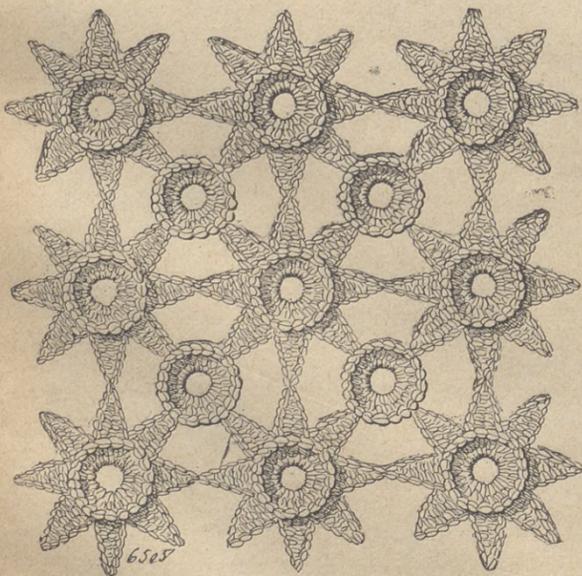
2. Asa Watteau porta-platillos postres. Modelo de Mme. García, 3, rue de Rohan.

2. Asa Watteau porta-platillos postre (Modelo de Mme. García, 3, rue de Rohan). El lujo refinado que preside al servicio de la mesa permite á las novedades abrirse paso á través de mil caprichos encantadores para dar á la mesa ese sello de elegancia que hechiza la vista y transforma el hogar más modesto. Espaciase el ánimo ante una mesa bien servida, y los postres parecen exquisitos, presentados en lindos platillos ó platos montados, guarnecidos de fina servilleta bordada llena de frutas y dulces y sostenidos por una deliciosa asa Watteau, cuyo modelo damos á nuestras lectoras. Esta elegante asa, bastante fuerte para sujetar platos muy pesados con los dos garfios que sostienen los bordes, es de metal fino niquelado, rodeado de una cintita de raso verde, y ornada la parte superior con tres pompones verde y rubí retenidos por tres pequeños lazos surtidos; dos lazos semejantes terminan el asa á cada lado; una guirnalda de flores puede completar el efecto. Las tradicionales compoteras están, pues, reemplazadas hoy por cuatro platos ornados de estas asas, cuyos matices se varían á voluntad; rosa ó azul para bautizo, y blancos para boda. Sin adornos, sirven también de porta-platos y son muy prácticos, pues impiden quemarse los dedos y derramar el caldo. Nuestro dibujo n.º 7,795 permitirá juzgar su conjunto gracioso.

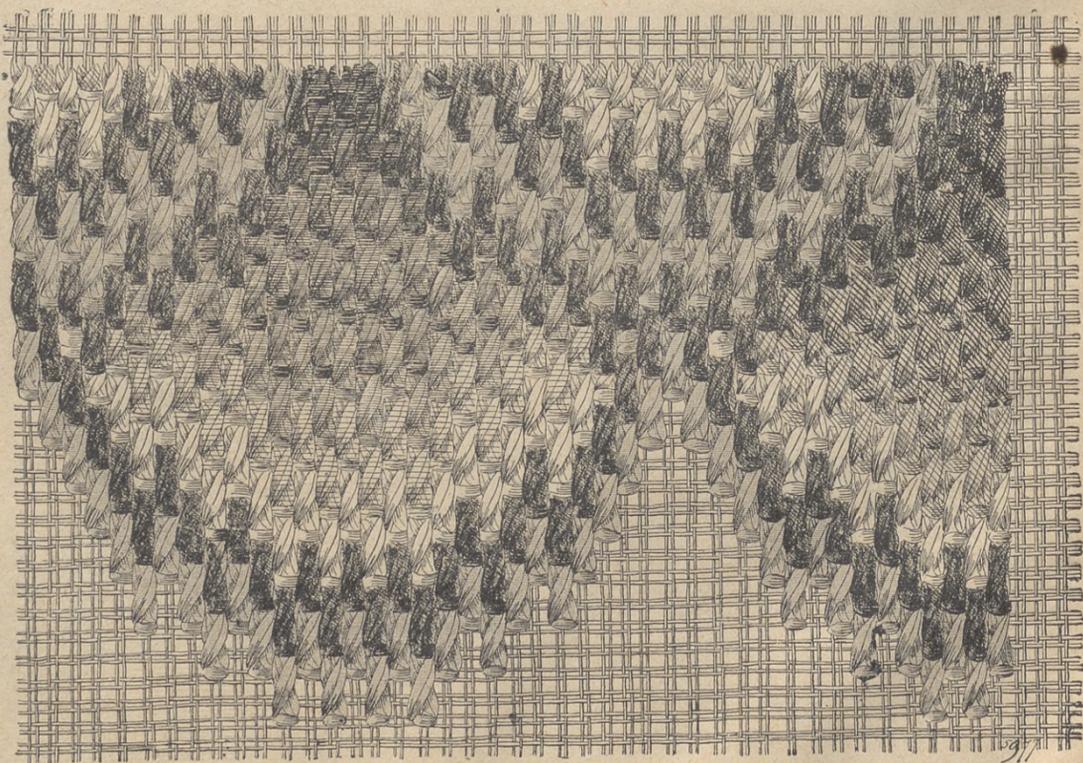
3. Almohadilla para guantes, de seda brochada de un semillero de ramitos, con solapa en forma de triángulo compuesto de tiras de igual seda y entredós de encaje, de las que una menor guarnece el borde coronado de un entredós, por el que pasa una cintilla. Tres lazadas ornán los ángulos: la abertura queda reservada al alto, guarnecido en derredor por una tira de encaje.



4. Servilleta para postre (Modelo de Mme. García, 3, rue de Rohan). La pequeña servilleta que acompaña al asa Watteau tiene 0'21 m. de circunferencia; va ornada de una linda guirnalda de pensamientos cuyos contornos están festoneados de seda lavable cuyo viejo 3 tonos, los pétalos azul viejo 2 tonos, el corazón y los tallos verde musgo á punto de tallo. Los matices, surtidos con la linda asa Watteau.



5. Cuadro rico al crochet (Modelo de Mme. García, 3, rue de Rohan). Este lindo modelo, en algodón crudo n.º 30 ó 40 según el uso á que se destine, sirve para hacer cubre-sillas y sillones, ó cortinas, alternando bandas al crochet y bandas de estambre; para estas últimas, el algodón será más fino. Los anillos se forman así: tornear varias veces el hilo sobre un molde ó un simple lápiz, mantener bien estos hilos entre los dos dedos y cubrirlos de 24 barretas; detrás de este anillo, rehacer una línea de mallas cadeneta cabalgando sobre las barretas, lo cual hace la labor de relieve. Para las estrellas, procédese de igual modo; pero en la línea de mallas cadeneta tomadas detrás de la labor, hacer 7 m. sueltas, y cubrirías con: 1 m. simple, 2 medias-barr., 2 barr., 1 doble-barr., 1 m. simple en la 3.ª m. de la doble línea, y hacer así 8 puntas para formar la estrella: la labor se termina reuniendo unos con otros, como lo indica el dibujo n.º 6,505, los anillos y estrellas que componen el cuadro.



6. Labor del almohadón de tapicería. punto rápido (Modelo de Mme. García, 3, rue de Rohan). La explicación de esta labor tan sencilla y rápida se dió en el n.º 3, del 18 de Abril pasado, con el conjunto del modelo. En unas cuantas horas nuestras lectoras podrán ejecutar este lindo almohadón para piés y para coche; el montaje puede hacerse sin necesidad de acudir al tapicero, cuya mano de obra cuesta tan cara. Forra la tapicería de percal formando saco, y cuyo sobre puede ser de satineta ó satén de lana, tejido el más sólido; llenarlo de cin y de lana ó enteramente de lana; rodearlo de grueso cordón con trébol en cada ángulo, y el almohadón queda terminado.

CRÓNICA



7. Sombrero Magali para señoras y señoritas. La forma, de paja, es redonda en el delantero y el fondo boina de raso tornasolado ó liso; á un lado, penacho de rosas con follaje, retenido al pié por violetas matiz natural; en torno del ala, un *coquille* de encaje negro ó crema. El raso tornasolado es sobre fondo doradillo esmeralda, y el liso: negro, marino, tabaco, musgo, verde-oscuro y heliotropo. El penacho de rosas es á elección: rosa, rubí, coral, crema, malva, rojo, paja y té. Lo reemplazamos con azulejos ó un motivo negro, salpicado de azabache.

Sin remontarnos al tiempo en que las clases se distinguían por el traje y los diferentes géneros de telas, no es preciso que una sea vieja para recordar la época en que se conocía á una soltera por la sencillez de su vestir. El uso — y el uso era razonable — les prohibía ciertas joyas, ciertos objetos, ciertos tejidos considerados como demasiado ricos y aun como viejos. A una soltera jamás se le hubiera ocurrido el llevar terciopelo, — ni aun siquiera plumas; ni más abrigo de pieles que un manguito, y en su primera juventud no hubiera osado enarbolarse la seda.

Siendo así — me diréis — ¿cómo se vestían? Pues, usaban para calle el casimir, las lindas confecciones de paño, sencillamente picadas, los fieltros guarnecidos de lazos de cinta. Para baile, la muselina, la tarlatana, que componían — y esto no os enoje — conjuntos mucho más lindos y vaporosos que vuestros rasos y vuestros surrahs azules y rosados.

Todo eso lo trocasteis, señoritas. Excepción hecha de los diamantes en el baile, os vestís para el lo mismo que las señoras jóvenes. En la calle nadie es capaz de diferenciaros.

Lo cual es lamentable, desde todos los puntos de vista. Primeramente, porque la sencillez es preferible siempre, y vuestra juventud tiene sobrado encanto para prescindir de faralás. Y después, porque ello os causa un daño considerable, impidiendo más de uno de esos casamientos que hoy día se consideran como mitos, y que antaño se llamaban casamientos de inclinación.

¿Cómo queréis que un hombre no se azore cuando, al examinar la *toilette* de una soltera, calcula que siendo fatal la progresión, una vez casada, consagrará á su guardarropa casi toda la renta de su dote?

Antiguamente, en provincias, casábanse, con veinte, treinta mil francos de dote. Cincuenta mil francos constituían un buen partido. Pero también se gastaba poco en telas, y la renta se aplicaba al hogar. Hoy día una soltera, hasta la de situación modestísima, compra un vestido de cien francos, un abrigo de setenta y un sombrero de cuarenta. ¡Pase aún, si á ello se limitara el gasto! Pero hay que agregar las frusterías, los *plissés* de gasa, las tiras de encaje, las cintas, las nonadas, que suman cifras considerables, para completar la *toilette* y darle el *chic* que parece actualmente indispensable.

Sin embargo, hay todavía un corto, cortísimo número de solteras que se atavian con su sencillez, que colocan la verdadera distinción en la ausencia de pretensiones, y que aun cuando pueden gastar y pagar muy ricas hechuras, se esmeran en conservar ese sello juvenil, modesto, que parece casi una extrañeza en nuestros días.

¿Sabéis quiénes son esas solteras? Pues su mayoría lleva los primeros apellidos de Francia, en nobleza y en riqueza. Su sencillez, por lo demás, es un indicio, un reflejo. Esas jóvenes que no derrochan el dinero en frusterías, tienen sus pobres, sus caridades, y visten á numerosos niños que, sin su santa economía, se morirían de frío. Sus gustos, que la vanidad no perverte, son elevados, serios; leen y trabajan. No siendo vanidosas, ni coquetas, son indulgentes para con los demás, y evitan el escollo de la personalidad. Porque, ya lo sabéis, todo se enlaza en este mundo.

Tengo la seguridad, señoritas, de que deseariais pareceros á ese grupo. — M. M^{re}



8. Gorguera de rica cinta raso negro muy ancha formando voluminosa *ruche*. Largos paños acaban de dar á esta preciosa gorguera un sello de suprema elegancia.

QUITASOL, SOMBRILLA, PARAGUAS

El sol es el astro creador que da á nuestro mundo la luz, el calor, la vida. A él imploran en su muda desolación, los árboles cargados de escarcha; á él llaman con sus quejumbrosos piopio los gorriones hambrientos tras rudo invierno; á él reclaman los hombres durante los días helados... y lo evitan, y hasta huyen de él, así que se eleva en el horizonte.



9. Liga de cinta con lazo formando orejas, vuelta de cinta, pequeña *ruche* en el borde.

El sol es indulgente y bonachón; ve desde tan alto los caprichos humanos, que se apiada de nuestras debilidades; así, á medida que se aproxima al zenit y el calor de sus rayos oblicuos se hace menos intenso, cubre de follaje nuestros bosques y nuestros jardines.

El mal aporta el remedio, y el sol suministra la sombra. Pero no basta. Este abrigo es fijo; para gozarlo, hay que inmovilizarse. ¿Es posible? No tal. Y, cogiendo de los árboles una amplia hoja de palma, Pablo y Virginia se pasean abrigados por el más sencillo de los quitasoles. No de otra suerte debieron proceder Adán y Eva.

Pero la industria se apoderó de ese mueble demasiado «natural», y lo consolidó y perfeccionó. ¿Dónde? En el país del sol evidentemente. ¿Y en cuál? *Chi lo sa?* China, India y Grecia reivindicaban sucesivamente este honor, y la Grecia con mayor encanto; demosle, pues, la preferencia.

Apolo, el dios del Sol, abrasa á las tres Gracias con sus ardientes rayos: Talia, Eufrosina y Aglae no osan abrigarse bajo las frescas umbrías, reino de los Sátiros y de los Faunos; imploran á Venus, y los Amorillos acuden, portadores de instrumentos extraños, como flores de cerrados cálices,

que se abren y extienden para guarecer á las Gracias bajo su sombra: ¿habrá fábula más hechicera?

La verdad, empero, nos obliga á reconocer que las pretensiones de la China y de la India están igualmente justificadas. En las decoraciones más antiguas de abanicos, de lacas, de porcelanas, entre las flores y los ibis, chinos de rozagantes vestiduras llevan, con gracia coquetona, amplios quitasoles abiertos.

También la India está cubierta de quitasoles, que protegen la cuna del recién nacido, abrigan la siesta de las indolentes beldades, y ornán las procesiones de los ídolos.

No sólo el rico quitasol despliega su protectora cúpula en torno de los budhas gesticulantes; en toda la antigüedad fué una insignia de dignidad reservada al poderío humano ó divino. En las fiestas de Baco, en esas cabalgatas de la Roma jovial, las bacantes, de rostros animados y sonrientes, columpiaban los quitasoles, ricamente decorados. En el cortejo triunfal de un rey ó de un dignatario, el quitasol era siempre llevado por las más hermosas jóvenes.

Hoy día, el quitasol de las castas privilegiadas ha muerto. Sus descendientes, menos orgullosos, se han diseminado entre las humildes: me refiero á la sombrilla, esa reducción graciosa del quitasol, y al paraguas, ese quitasol, considerablemente agrandado y... afeado.

LISELOTTE.

(Continuará.)



11. Empleo de los perfumes. Un perfume jamás se debe emplear directamente sobre la piel: las emanaciones del tejido dérmico, confundiendo con el perfume, le quitan parte de su frescor y le desnaturalizan. El mejor medio de perfumarse bien consiste en rociar con el perfume los encajes y adornos de *toilette*, ó bien vaporizarlo sobre sí misma, una vez la *toilette* terminada.

ECONOMÍA DOMÉSTICA

GENERALIDADES

La economía constituye el ahorro y enseña los medios de obtener el bienestar, manteniendo el orden, á la vez que evitando la parsimonia. — Regida con orden, ninguna casa es verdaderamente pobre; así como, sin orden, ninguna casa podría ser realmente rica. Y uno de los medios más seguros de obtener la felicidad que engendra el bienestar, es el establecimiento riguroso de la economía, es decir, el orden en el hogar.

Por modesto que sea vuestro haber, conformad con él vuestros dispendios; sabed lo que podéis gastar al año, y según ello, distribuid el precio del alquiler, el suministro de la mesa, el coste y entretenimiento de ropa blanca, vestidos, muebles, etc.

Cuando el haber ó renta es fijo, el más excelente medio es dividir el gasto por dozavas partes, procurando no sólo que cada dozava parte baste para un mes, sino que además quede un remanente economizado y guardado aparte, el que á fin de año dará una suma de reserva, inapreciable por su utilidad, ya para casos imprevistos, ya para los servicios que os permitirá prestar.

Tres reglas principales hay que seguir en los asuntos domésticos, y que si se observan, evitarán pérdida de tiempo, trabajo inútil y paciencia á prueba:

- 1.ª Hacer cada cosa á su tiempo;
- 2.ª Emplear cada cosa en su uso propio;
- 3.ª Poner cada cosa en su sitio.

Una costumbre excelente que garantiza contra los gastos inútiles, es pagar al contado todas las compras. Tan grandes y tan variadas son las tentaciones, y uno se deja arrastrar tan fácilmente, que es preciso, en lo posible, precaverse contra la ocasión. Teniendo crédito, compramos fácilmente y siguiendo el capricho, sin preocuparnos tal vez del pago, cuyo vencimiento llega siempre demasiado pronto. Las compras se acumulan, las facturas crecen, y llegado el momento de pagarlas, surgen á menudo trastornos, querellas y apuros. — Por el contrario, pagando al contado, apreciamos más lo que vale el dinero y no lo cambiamos fácilmente por cosas fútiles ó inútiles.

Si amas la vida, dice Franklin, no prodigues el tiempo, porque el tiempo es la tela de que está hecha la vida.

Siendo el tiempo el mayor de todos los bienes, la pérdida del tiempo debe ser también la mayor de todas las prodigalidades, puesto que el tiempo perdido no se recobra, y lo que llamamos *bastante tiempo*, es siempre demasiado corto tiempo.



10. Cinturón de raso, cruzándose varias veces en el talle, remontando al pecho, para formar un lazo fijado por un broche de estrás. Materiales: 2'50 m. cinta.



12. Camisa de día, de lienzo fino. El delantero, escotado en punta, va guarnecido de pequeños pliegues formando gavilla; solapas de pequeños pliegues lencería dispuestos al través, guarnecidas de encaje y un *fron-frou* por donde pasa una cinta; un gran volante de encaje forma la manga.





13. Trajes de paseo: 1.º Vestido de piqué blanco. Falda redonda, guarnecida de picados, blusa de surah blanco, fruncido el delantero sobre un canesú de guipur blanco, cinturón redondo de tafetán geano, toquera adornada con botones, formando el delantero dos orejas, cuello Médicis, mangas lisas terminando en punta las bocanagas. Toca de rosas ornada con dos alas. Mater.: 8 m. piqué blanco del más ancho, 2'50 m. surah, 0'60 m. seda para cinturón. — 2.º Vestido de casimir flexible gris nube. Falda redonda, lisa, cuerpo a pliegues redondos ornados de botones, abierto en el centro sobre un peto plegado de muselina seda negra, cuello formando charreteras, guarnecido de botones y de un plegado de muselina de seda, corbata muselina de seda, cinturón raso verde lechuga. Sombrero redondo de muselina de seda, casco drapado, adornado con un lazo de tafetán. Mater.: 8 m. casimir, 0'50 m. raso, 1'25 m. plissé de muselina. — 3.º Vestido de foulard fondo paja y bengalina blanca. Falda redonda, lisa. Cuerpo de foulard cubierto con una toquera bordada, guarnecida de botones bisutería, cuello y cinturón drapados de bengalina blanca. Mangas de foulard guarnecidas de aletas bordadas. Sombrero de paja blanca, ornado de muselina de seda plegada, guantes blancos. Mater.: 15 m. foulard, 2'50 m. bengalina. — 4.º Vestido de seda Liberty blanca y tafetán rosa. Falda fruncida, cortada en el alto, dejando ver un fondo de seda rosa retenido por cintillas cometa y botones bisutería. Cuerpo-blusa a pequeños pliegues en el alto, recordando la guarnición de la falda, el alto plegado al través, cinturón de raso blanco forrado de terciopelo rojo. Mangas en dos partes como el cuerpo, igualmente guarnecidas, cuello drapado de seda. Mater.: 15 m. seda blanca, 3 m. seda rosa, 10 m. cinta. — 5.º Vestido de foulard liso trigo, tafetán plegado, igual tono, y guipur crudo. Falda plegada sol, guarnecida de entredoses de guipur, formando delantal. Cuerpo-blusa cruzado de lado con solapas de

guipur, peto plegado de tafetán, cuello de guipur, cinturón de raso blanco. Mangas de guipur ornadas de un plissé. Mater.: 10 m. foulard, 5 m. tafetán, 0'60 m. raso, 11 m. entredós, cuello guipur y 0'60 m. guipur para las mangas. — 6.º Vestido de foulard azul con motis negras, faya blanca bordada. Falda plegada, a partir de las caderas. Cuerpo-blusa de seda blanca drapado bajo un cinturón-coselete del mismo tejido que la falda, retenido por una hebilla de plata vieja; el cuerpo escotado en redondo, va rodeado de una berta cortada a dientes y bordada; el interior es de faya plissé; cuello drapado de faya blanca, con ruche de muselina de seda, mangas con volantes en las hombreras, terminando en un plissé de muselina de seda. Sombrero de paja blanca, guarnecido de lirios, penacho de tul y cinta de tafetán verde. Mater.: 13 m. foulard, 2'50 m. faya, 1 m. muselina de seda. — 7.º Vestido de epacha gris azul. Falda redonda, lisa. Cuerpo de guipur cubriendo una blusa tableada acordeón, cinturón de raso blanco, cuello drapado con ruche de tul, mangas levantadas en la hombrera con jockeys de encaje. Mater.: 6 m. epacha, 2'50 m. muselina de seda, 0'60 m. raso. — 8.º Vestido para niña de 7 a 8 años, de casimir rosa. Falda guarnecida en la parte inferior con tres tiras de terciopelo cometa negro. Cuerpo ornado de terciopelo, abierto el delantero sobre un chaleco formado de un ancho pliegue redondo guarnecido de botones; cuello marino adornado de entredós y encaje. Mangas guarnecidas de tiras de terciopelo, cinturón de cinta rosa. Mater.: 4 m. tejido, 15 m. terciopelo, 2 m. encaje, 1'50 m. entredós. — 9.º Traje ciclista. Pantalón bombacho, de tejido a cuadros, chaqueta de alpaca, forma sazo, abierta en el centro sobre un peto de lienzo con corbata de seda. Sombrero canotiers liso. Mater.: 3'50 m. tejido escocés, 2'50 m. alpaca. Precios de los patrones: cuerpo ó falda planos, 1'25 pts.; muselina, 2'25 pts.



7769

14. Trajes para carreras: 1.º Vestido de seda gris níquel, muselina de seda blanca, guipur y raso blanco. Falda formada por cinco volantes. Cuerpo fruncido en el talle, ampliamente abierto el delantero sobre un chaleco plissé de muselina seda, solapas de igual tejido cubriendo dos orejas de guipur, espalda lisa, mangas lisas de guipur con lazo de cinta en la hombrera, cinturón y cuello de cinta raso. Sombrero de paja negra guarnecido de muselina de seda pligada y mazo de rosas. Mater.: 15 m. seda para vestido, 15 m. tafetán para forro, 6 m. cinta, 0'60 encaje ó bordado. — 2.º Vestido estambre verde tilo, encaje amarillento y raso negro. Falda lisa, pligada en la espalda. Cuerpo de encaje, colocado sobre transparente de seda a narilla, cinturón drapado de raso negro, cuello drapado de cinta. Sobre este cuerpo de encaje, torera de estambre guarnecida de cocas de raso y botones bisutería, chorrera de encaje en los delanteros, espalda lisa, mangas guarnecidas de cinta y de encaje. Sombrero de paja verde ornado de azulejos, corbata de tul blanco. Mater.: 7 m. tejido, 2'50 m. encaje para cuerpo, 4 m. cinta, 3 m. encaje para guarnición, 0'60 m. raso. — 3.º Vestido de lencería. Falda, con el alto guarnecido por entredoses de guipur encuadrando finísimos plissés. Cuerpo-blusa, á pequeños pliegues y entredoses orlados de cometa de seda cereza. El delantero cruzado bajo un coquillé de muselina guarnecido de cinta de tafetán, espalda como el delantero, cuello drapado y cinturón tafetán cereza, mangas lisas de encaje, guarnecidas de pliegues como el delantero, y la hombrera formando jockey. Mater.: 8 m. muselina, 15 m. tafetán blanco, 4'50 tafetán cintos las bocamangas, y la hombrera formando jockey. — 4.º Vestido de foulard blanco con impresiones amarillo. Falda ligeramente fruncida, guarnecida de entredós Chantilly negro y volante de foulard. Cuerpo, fruncidos el delantero y la espalda, cuello y cinturón drapados de raso, mangas fruncidas sobre un entredós de Chantilly, jockey en la hombrera, y la espalda. Mater.: 15 m. foulard, 20 m. entredós. — 5.º Vestido de jerga ligera azul. Falda á pliegues redondos. Cuerpo plissé á partir de los hombros, guarnecido de trencilla militar, cada tira retenida por un botón de estrás, chaleco fruncido de muselina seda, cinturón tafetán verde, pequeña aldeta ajustada, mangas drapadas en la hombrera, terminando en volante de tafetán. Toca de flores, ornada de terciopelo negro. Mater.: 8 m. tejido, 1'50 m. tafetán, 8'50 m. muselina de seda. — 6.º Vestido de tafetán azul lino. Falda redonda, fruncida á izquierda con marco de guipur sembrado de azabache y acero. Cuerpo de tafetán, blusa de guipur abierta sobre un chaleco pligado de muselina seda blanca, cuello y cinturón

de raso blanco, mangas drapadas en la hombrera, y ornadas de encaje las bocamangas. Sombrero forma arlequin, todo de violetas, con penacho de plumas negras. Mater.: 15 m. tafetán, 6 m. entredós, 1 blusa guipur. — 7.º Vestido de pekin listado, azul rey y blanco. Falda pekin, completamente lisa, montada á frunces en la espalda. Cuerpo de raso blanco listado de terciopelo azul, formando el alto charreteras. Este cuerpo de muselina de seda, terminado lleva guarnecido el delantero con una oreja de terciopelo orlada de un volante de muselina de seda, interior surah fruncido en la cintura; pequeña oreja de terciopelo, ornada de botones, disimulando el cierre; interior surah fruncido, de cuello y corbata de surah, mangas de surah, cinturón terciopelo. Sombrero ornado de muselina seda y rosas de seto. Mater.: 10 m. seda, 4 m. surah, 2 m. raso, 4 m. terciopelo. — 8.º Vestido de seda (trigo), guipur Chiny y terciopelo geranio. Falda formada de biesses de seda alternando con entredoses de guipur. Cuerpo con biesses formando peto encuadrado por dos volantes de seda y guipur, espalda completamente lisa, cinturón terciopelo guarnecidas las hombreras por dos solapas de guipur y dos orejas ornadas de botones estrás; manga forma mitón muselina, cuello terciopelo. Gran sombrero de paja ornado de tafetán y hojas de caña. Mater.: 15 m. seda, 8 m. entredós, 4 m. encaje, 0'80 m. terciopelo. — 9.º Vestido de crepón de China negro. Falda plissée sol, formando túnica orlada de azabache. Cuerpo plissé sobre transparente amarillo, torera bordada de azabache, orlada de un pequeño fruncido de muselina seda negra, cinturón formado de cintas de raso entrecruzadas, cuello de raso, ruche de muselina de seda, mangas con pequeño globo fruncido en las hombreras, terminando en una guarnición de azabache y un volante de muselina de seda. Sombrero de paja rosa, ornado de muselina de seda negra, con grande pájaro á un lado, bajo el ala. Mater.: 15 m. crepón, 4 m. muselina seda, 4 m. cinta raso, 1'25 m. cinta para cuello. — 10.º Vestido de seda rosa de China. Falda, con delantero guarnecido á cada lado de dos quillas pligadas muselina de seda, retenidas por X de terciopelo. Cuerpo-blusa, abierto el delantero sobre un chaleco muselina de seda, canesú y cuello fruncidos de muselina seda rosa, guarnición de terciopelo, cinturón raso blanco, mangas veladas por muselina de seda, guarnecidas abajo con un fruncido y biesses de terciopelo entrecruzados, ruche en el cuello. Sombrero de paja blanca, ornado de muselina seda drapada y tableada acordeón, guante blanco. Mater.: 15 m. seda, 2 m. muselina seda, 1'50 m. terciopelo, 0'50 m. muselina seda blanca, 0'60 m. raso. Precios de los patrones: Cuerpo ó falda planos, 1'25 ptas.; muselina, 2'25 ptas.

LA TRENZA RUBIA

POR

FORTUNATO DU BOISGOBEY

(Continuación)

En el momento en que dieron vuelta por fin al ángulo de la calle aristocrática, no pudo el vizconde reprimir un grito de rabia. Las aceras y el arroyo estaban completamente solitarios, y á nadie se veía ante la elevada y amplia verja del palacio Noreff. Era materialmente imposible que se hubiese abierto y cerrado en tan pocos minutos, y no obstante el transeunte misterioso se había vuelto invisible.

Cuando se detuvo el fiacre ante aquella entrada oficial, Sartilly lanzó una mirada de desesperación á su compañero, el cual, siempre tranquilo y risueño, le indicó con el dedo una puerta angosta y baja, cuya hojas verdes se destacaban á veinte pasos sobre el agrisado muro de cerca.

—Y ahora, podemos entrar—dijo el jefe de seguridad;—los pájaros están en el nido.

En el preciso instante en que el retintín de la campanilla sonaba en la verja, el rodar de un carruaje parábase bruscamente en el bulevar de los Inválidos.

—Son nuestros hombres—dijo en voz baja el jefe de seguridad;—antes de que se nos introduzca, se hallarán debidamente apostados.

—Y si el palacio tiene dos salidas?—preguntó Sartilly.

—Dos tiene, y con ello cuento para un caso de resistencia. Jottrat vendría por el jardín; ya lo ha vigilado en otras circunstancias, y sabe perfectamente cómo se entra en él.

Mientras tenía lugar este diálogo á media voz, habíase abierto una de las hojas de la verja, y la imponente figura de un portero colosal mostrábase á la entrada del patio.

—Servíos hacer pasar recado á vuestro amo—dijo con tono breve el jefe de policía, tendiendo una tarjeta de forma particular.

El portero, que miraba á los dos visitantes con aire de marcado desdén, cambió súbitamente de maneras, y se apresuró á conducirles á la escalinata, donde dos lacayos les recibieron, y les introdujeron en un elegante salón de espera.

El patio que acababan de atravesar estaba plantado de copudos árboles y comunicaba directamente con un vasto jardín, del que se entreveían las grandes avenidas rectas y los plantíos cortados á la antigua usanza. El palacio debió edificarse en el reinado de Luis XV, y había sido restaurado en época muy reciente. Distinguiábase, sin dificultad, los cambios que el gusto moderno había aportado á la antigua construcción; pero, si la habitación había ganado en comodidad, había perdido mucho de su aspecto imponente. Tal cual era, sin embargo, el palacio Noreff podía considerarse todavía como una morada de príncipe, y todo anunciaba que sus ocupantes vivían una existencia suntuosa.

Sartilly, altamente sorprendido por el desembarazo con que su compañero había logrado que les diesen franca entrada, olvidó por un momento la preocupación de su venganza. Preguntábase qué medio de acción pensaba emplear el osado funcionario, y no daba con solución alguna razonable. Ganas tenía de interrogarle, esperando el regreso del criado que había ido á avisar al señor de Noreff; mas los ojos del jefe de seguridad le recomendaban tan á las claras el silencio, que optó por callar y esperar.

Interrumpió sus reflexiones la entrada de un ujier correctamente vestido de negro, con medias de seda y cadena de oro en el cuello. Este grave personaje suplicó á los visitantes que le siguieran, y les condujo, por una galería larga, completamente cubierta de flores, hasta la puerta vidriera de una estufa, ó mejor dicho, de un maravilloso jardín de invierno.

Un hombre paseábase lentamente entre un verdadero bosque de plantas raras, y su traje medio-oriental destacaba por sus colores vivos sobre el verde-oscuro de los arbustos exóticos. Volvióse, al oír los pasos que hacían crujir la arena de la avenida, y se mostró de frente á los que llegaban. Un rayo de sol, que en aquel momento atravesaba la cubierta de cristales, le iluminaba de pies á cabeza, haciendo resaltar los menores detalles de su persona.

Era un hombre cuya edad difícilmente podía adivinarse. Tenía blancos el cabello y las patillas, tez morena y la frente surcada de profundas arrugas. Pero los ojos conservaban el brillo y la viveza de la juventud; y el talle, alto y esbelto, anunciaba un vigor poco común.

Bastóle á Sartilly un segundo para reconocerle; era, realmente, el acompañante habitual de la hermosa de cabellos de oro, el extranjero misterioso que se hacía llamar señor de Noreff. Edmundo le hubiera nombrado sólo con ver brillar, entre sus labios rojos, aquellos dientes blancos como el marfil, y no vaciló en contestar con un signo afirmativo á la ojeada interrogante del jefe de seguridad.

El paseante se había parado, desde luego, y examinaba á los dos visitantes con atención muy poco benévola. Sentíase molestado el vizconde por aquella mirada clara y penetrante, y anhelaba que su compañero rompiese cuanto antes un silencio embarazoso; pero éste observaba friamente al señor de Noreff, y parecía esperar una pregunta.

—¿Sois vos el que llegáis de Moscou?—dijo al fin el enigmático personaje con voz que hizo estremecer á Edmundo.

Parecía haber oído ya aquel timbre penetrante y aquel acento rudo.

—Vengo de Moscou por Viena—respondió imperturbablemente el atrevido funcionario.

—¿Y quién es ese hombre?—repuso el señor de Noreff, designando al vizconde, quien no sin esfuerzo se contuvo ante tamaña insolencia.

—Un hermano que debe partir mañana, para llevar mi información á Rusia. Se puede hablar ante él.

—Muy bien: ¿qué tenéis que decirme?

—Vengo en nombre del Comité—dijo con calculada lentitud el jefe de seguridad—á pedir explicaciones sobre las relaciones seguidas que mantenéis con un francés no afiliado, que se llama... el marqués de Mensignac.

Este nombre, lanzado de improviso, arrancó al señor de Noreff un estremecimiento reprimido casi en seguida, pero no tan rápidamente que pasara inadvertido á la mirada clarividente del jefe de policía. Después, la fisonomía del extranjero tomó una expresión singular. En ella se leía, á la vez, la sorpresa, la cólera, el desdén y la inquietud.

—Esas relaciones sólo me conciernen á mí—dijo con altivez,—y los negocios que he contratado con el señor de Mensignac lo han sido con mis fondos personales.

—El Comité quiere conocerlos.

—No le reconozco semejante derecho—interrumpió el señor de Noreff, con arrebatado.

Y, calmándose casi en el acto, añadió friamente:

—A nadie reconozco el derecho de examinar los actos de mi vida privada; pero, como no tengo motivo alguno para ocultarlos, accedo á contestaros. He prestado, reiteradas veces, sumas importantes al señor de Mensignac, y hoy precisamente debía reembolsarme medio millón.

—¿Y aun no habéis recibido esa suma?—dijo el jefe de seguridad, sin dar muestra alguna de asombro al enterarse de tan grave circunstancia, que Sartilly no había tenido tiempo de comunicarle.

—No; y hasta temo no recibirla jamás, y perder mi dinero—respondió secamente el señor de Noreff.—Pienso que os bastarán estas explicaciones; pero, en todo caso, no he de daros otras.

Su mirada y su ademán indicaban tan á las claras su intención de despedir á los visitantes, que el vizconde creyó, por un momento, que la partida estaba perdida. Una ojeada dirigida á su compañero le tranquilizó en breve. Mientras el señor de Noreff les lanzaba esta frase altiva, el jefe de seguridad habíase transfigurado, por decirlo así. Sus rasgos móviles habían abandonado su expresión de frialdad glacial para tomar un aire de ironía agresiva; sus ojos chispeaban malicia y su voz adquiría inflexiones burlonas.

—Perdonad, caballero—dijo con afectada cortesía;—creo, muy á pesar mio, que no nos comprendemos poco ni mucho.

El señor de Noreff le miró con asombro.

—Las explicaciones que acabáis de dignaros darme, distan mucho de satisfacerme—repuso el funcionario con la misma calma,—por cuanto hasta el presente estoy poco enterado de lo que concierne al señor de Mensignac, y no he venido aquí sino para hablaros de él.

—¿Pretendéis que sólo habéis venido para hablarme del señor de Mensignac—preguntó el extranjero, livido de cólera,—y hace poco me habéis dicho que llegabais de Moscou? ¿Es una traición, ó una broma insolente?... ¿Quién sois?—gritó, avanzando furioso.

—Voy á deciroslo; pero ante todo quiero anunciaros que no cobraréis vuestro dinero hoy, pues el marqués de Mensignac ha sido asesinado la noche pasada. Y hasta creo que conozco á su asesino.

Brilló un relámpago de furor en los ojos del señor de Noreff, quien hizo un ademán para lanzarse sobre el hombre que de tal suerte hablaba. Pero, gracias á un poderoso esfuerzo de voluntad, dominó su cólera.

—Comienzo á adivinar—dijo con frialdad despreciativa;—sois sencillamente un espía; sólo un miserable de ese jaez es capaz de sorprender los signos de reconocimiento de una asociación política y de abusar de ellos para ejercer su innoble oficio.

—Soy el jefe de la policía de seguridad, y no creía, señor de Noreff, que aborrecieseis tanto las funciones que desempeño. Verdad es que mi asociación, la mía, no es política.

Esta frase, pronunciada con tono burlón, exasperó todavía más al extranjero.

—Abreviemos,—gritó,—y desembarazadme de vuestra odiosa presencia. ¿Qué queréis de mí?

—Rogaros que me sigáis hasta la Prefectura, donde podréis explicaros á vuestras anchas.

—En otros términos, ¿venís á arrestarme?

El jefe de la brigada secreta se inclinó en señal de asentimiento.

—¿Y habéis creído—repuso Noreff apretando los puños,—habéis creído que yo me dejaría prender sin aplastaros á los dos, habéis creído salir de aquí vivos?

—Y aun sigo creyéndolo—dijo friamente el funcionario.—Mis agentes rodean el palacio desde hace una hora, y no he de hacer más que llamarlos con este silbato; si bien espero que no me obligaréis á usar de violencia.

Siguióse un silencio prolongado, durante el cual logró el señor de Noreff recobrar en parte su sangre fría.

—Consentiría tal vez en seguiros—dijo con más calma,—aunque sólo fuese para hacerlos pagar muy cara vuestra insolente equivocación; pero, ante todo, he de saber con qué pretexto osáis prenderme.

—El señor de Mensignac ha desaparecido esta noche, y vos teníais sobradas relaciones con él para que no se sospeche de vos.

—¡Ha desaparecido; de consiguiente, yo le he asesinado!... ¿Y, quién es el autor de esa acusación tan verosímil?

—Yo—dijo Edmundo, mirando de frente al señor de Noreff.—Me llamo el vizconde de Sartilly, y era amigo del que habéis matado cobardemente.

—En verdad, sería lance divertidísimo, si no fuese odioso—dijo Noreff encogiendo los hombros;—si ha sido asesinado esta noche, no lo ha sido por mí, pues no he salido de casa desde hace tres días.

—Vuestro cómplice acaba de entrar por la puertecilla verde de la calle de Varennes—dijo tranquilamente el jefe de policía, que creyó sorprender en el rostro del extranjero una contracción, disimulada casi en el acto.

—Supongo que no será eso todo—repuso Noreff chungándose,—y que aun pesarán más crímenes sobre mi conciencia.

—Decís verdad. No es todo.

—¿De qué más se me acusa?

—De haber asesinado á una mujer.

—¿De veras? ¿Cuál?

—La que acompañáis por todas partes desde vuestro regreso, la mujer cuya belleza y cuya cabellera singularísima han llamado la atención de París entero, la que lleva vuestro apellido, en una palabra, y con la que tal vez sólo os casasteis para utilizarla en vuestras intrigas...

Una carcajada estrepitosa interrumpió al funcionario. El extranjero se retorcía en un acceso de hilaridad súbita y, después de haber tirado del cordón de una campanilla, dejóse caer sobre un sofá, riendo á más y mejor.

—Decid á la señora de Noreff que la suplico tenga la bondad de venir—gritó á un lacayo que había acudido al llamamiento.

(Continuará.)

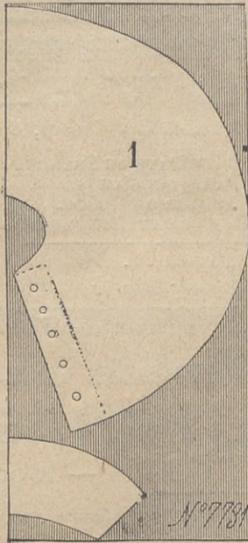
PATRÓN CORTADO, GRATUITO PARA NUESTRAS LECTORAS

PATRÓN CORTADO
tamaño natural
de una
Esclavina de viaje



Esclavina de viaje.

Entre los patrones cortados incluidos en nuestros números anteriores figuran los de: *Cuerpo Bartet*, *Matiné Maria-Ana*, *Cuerpo Jenny*, *Pantalón para ciclista* y *Manga nueva*. Tenemos dichos números a disposición de nuestras lectoras, a los precios de 15 céntimos de peseta, Madrid y Barcelona, y 20 céntimos Provincias, cada uno.



EXPLICACION

Este gracioso *plaid*, que servirá para viaje ó para las frescas veladas del campo ó de la playa, se hace de tartán escocés, muy flexible; no necesita forro. Los delanteros van guarnecidos de solapas ornadas con botones nácar y franja; el cuello Médicis, muy alto, termina en dos botones. Para cortar esta esclavina basta colocar el centro de la espalda, que es al hilo, sobre el pliegue del tejido; el cuello es en biés, forrado de tejido igual, sostenido por una tela-sastre colocada entre los dos tejidos; el delantero, formando solapas, es al hilo. *Mater.* 1'50 m. tartán de 1'30 m. ancho.
El patrón se compone de dos piezas. 1.ª El *plaid*; 2.ª El cuello Médicis.

escaldadas. Añadir una hoja de laurel, especias y un ramito. Mojar, á nivel, con un vaso de vino blanco. Cocer á lumbre viva, durante 8 ó 10 minutos. Trabrar, entonces, el cocimiento, con una porción de manteca amasada, y apartar la cacerola á un ángulo. Cuando el pescado esté cocido, escurrirlo y disponerlo en un plato. Retirar el ramito. — Reducir la salsa. — Ligarla con yema de huevo, y terminarla con zumo de limón y una pulgarada de perejil.
Verterla sobre el pescado, al servirlo.

Sopa primaveral

Córtese, en tiras, unos cuantos nabos, zanahorias y puerros. Pásense por manteca, á fuego suave, meneándolos para que tomen algún color. Mójese con caldo. Déjese cocer durante una hora.
Añadir puntas de espárragos, guisantes y judías verdes, todo ello cocido en agua, y caldo en cantidad bastante.
Espúmese, y viértase, hirviendo, en la soperá, sobre cortezones de pan fritos.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Tejidos de seda

Para limpiar los tejidos de seda, vestidos, pañuelos, cintas, etc., hay que descoserlos y luego extenderlos sobre una tabla muy limpia.
Después se emplea la mezcla siguiente:
Miel blanca superior. 50 gramos.
Jabón blanco. 50 »
Alcohol. 30 »
la cual se pone á hervir durante media hora. Humedézcase con ella el tejido, y con una esponja ó cepillo suave frótense sus dos superficies. — Luego, con una esponja empapada en agua, frótese ligeramente, cuidando de no tocarlo con la mano.
Termínese la operación agitando el tejido en un barreño de agua clara.
Para secarlo, extiéndase perfectamente sobre la tabla de planchar provista de un lienzo fino, y pláñchese cuando esté á medio secar.

Para refrescar las habitaciones

He aquí un método ingenioso y muy higiénico para refrescar los aposentos inundados de sol:
Se coloca, en el centro de la estancia, un gran vaso de cristal ó de vidrio, lleno de agua, una pecera, por ejemplo, y en ella se sumerge un manojó de pequeñas ramas de sauce, tilo ó abedul, cuantas pueda contener. Al breve rato, la atmósfera de la habitación quedará notablemente refrescada, y además la verdura exhalará, bajo la influencia de los rayos solares, una cantidad de oxígeno suficiente para contribuir á la purificación del ambiente.
No se olvide, empero, al caer de la tarde, sacar esas plantas de la habitación, pues sus efectos, útiles durante la presencia del sol, se trocarían en nocivos, al ausentarse éste.

CURIOSIDADES

Las campanas

Atribúyese á los egipcios la invención de las campanas, y dicese que con ellas anunciaban las fiestas de Osiris. También conocieron su uso los persas, los griegos, los romanos y los chinos, según lo afirman algunos autores modernos apoyados en varios escritos antiguos.
Es opinión generalmente admitida que las primeras campanas para el uso de la Iglesia se fabricaron en Nola, ciudad de la Campania en el reino de Nápoles, de donde tomaron el nombre que conservan; y que S. Paulino, obispo de aquella ciudad, fué quien las mandó fundir y colocar en el templo principal de la misma, por los años de 400.
El uso de las campanas no se generalizó hasta que el papa Sabino, en 606, mandó que se colocasen en todas las iglesias, para convocar al pueblo á los oficios divinos, en lugar de verificarlo por medio de la *ligna-sacra* que se usaba antiguamente, y consistía en unas tablas armadas de manera, que producían un ruido semejante al de las carracas.

Montes de Piedad

El primer Monte pío se estableció á mediados del siglo xv. Algunos habitantes de Perusa, en Italia, compadecidos de la miseria del pueblo, que gemía bajo la tiranía de los usureros, reunieron un capital metálico destinado á socorrer las necesidades de los naturales. Se depositó esta cantidad bajo la inspección de una oficina, que prestaba sin interés, dejando solamente una prenda para seguridad del reembolso. Los que en adelante tomaron prestadas mayores cantidades, pagaban una corta indemnización para los gastos. Este establecimiento se denominó «Monte de Piedad». No tardó en propagarse tan benéfica institución en las naciones más civilizadas. Algunos autores afirman que el papa León X fué el primero que, por Bula expedida en 1515, autorizó los Montes de Piedad; pero, según el contexto de la misma Bula, ya los había aprobado Paulo II.

GUIA CULINARIA

Almuerzo

- MINUTA**
Huevos revueltos con tomate.
Tencas á la silesiana.
Biftec á la «maitre-d'hôtel».
Ensalada de legumbres.
Queso.—Compota.—Postres.

Comida

- MINUTA**
Sopa primaveral.
Mero con salsa holandesa.
Pichones con puntas de espárragos.
Pierna de carnero asada.
Coliflor al «gratin».
Tarta de cerezas.

Tencas á la silesiana

Cortar en pedazos un par de tencas, y colocarlos en cacerola plana, con cebollas, zanahorias, raíces de apio y de perejil cortadas y

SIMBOLOGÍA

Los colores

- Encarnado, significa. . . Salud.
— con leonado. . . Felicidad incompleta.
— con lila. Deseo de vivir.
— con morado. . . Adulación.
— con púrpura. . . Ciencia de gobernar.
— con verde. . . Precauciones.
Escarlata Penetración.
Gris Sencillez.
— con leonado. . . Certidumbre.
— con rosa. Apego á la vida.
Leonado. Desconfianza.
— con fuego. Debilidad.
— con rosa. Sospechas.
— con verde. Disimulo.
Lila. Cariño.
— con amarillo. . . Desprecio al dinero.
— con azul. Deseo de saber.
— con blanco. . . Pureza.
— con negro. . . . Melancolía.
Morado Amistad.
— con carmesí. . . Cariño constante.
— con gris. Confianza.
— con negro. . . . Maulería.
— con púrpura. . . Indulgencia.
— con verde. . . . Deseo de libertad.
Naranja Impetu reprimido.
— con amaranto. . . Retractación.
— con blanco. . . Falso candor.
— con encarnado. . Seducción falaz.
— con gris. Hermosura afectada.
— con lila. Amor á la virtud.
— con negro. . . . Corazón vengativo.
— con morado. . . Buen criterio.
— con púrpura. . . Olvido.
— con rosa. . . . Exaltación de amor.
— con verde. . . . Recuerdo sensible.

PENSAMIENTOS

- Los hombres dan el impulso á los negocios, y los negocios arrastran á los hombres. *Levis.*
Pequeños pensadores, grandes palabras; grandes pensadores, pequeñas palabras. *Guyard.*
En el juego, empieza uno por ser engañado, y acaba por ser bribón. *Mme. Deshoulières.*
No des á tus amigos los consejos más agradables, sino los más útiles. *Salomón.*
Para hablar bien, es preciso hablar poco. *Cristina de Suecia.*
En los negocios humanos, no es la fe la que salva, sino la desconfianza. *Napoleón.*
Pocas personas hay que no tomen la verdad como una especie de injuria. *De Ségur.*

DICHOS Y HECHOS

- En un hospital:
—¿Qué oficio tiene usted?
El enfermo, que padece del pecho, contesta:
—Músico.
El profesor, á sus discípulos:
—Otra vez más, señores, se me presenta la ocasión de demostraros lo que muchas veces os he dicho en el anfiteatro: que la fatiga y los esfuerzos producidos por la acción de soplar en los instrumentos de viento, es una causa frecuente de la afección que este hombre padece.
Y volviéndose al enfermo:
—¿Qué instrumento tocaba usted?
—El bombo.
Un aficionado á la bebida lee en un tratado de Historia Natural el siguiente párrafo:
«El camello es un animal que puede trabajar ocho días sin beber.»
Y acto continuo exclama:
—Al contrario de lo que me pasa á mí. Yo soy un animal que puede beber ocho días seguidos sin trabajar.
—¿Quién es ese caballero que acaba de saludarte tan políticamente?
—Un íntimo amigo mío.
—¿Cómo se llama?
—No lo sé. Anoche me lo presentaron.
—Chica, han llamado; corre á ver quién es.
Un instante después vuelve la criada.
—Señora, es el médico.
—Pues dile que no puedo recibirle porque... estoy enferma.
—Aquí tiene V. los cien duros que me prestó hace un año.
—¡Ah! es cierto; ya lo había olvidado.
—¡Caramba! ¿por qué no me lo ha dicho V. antes?
Doña Ruperta, sempiterna habladora, ha exhalado el último suspiro.
He aquí en qué términos daba su yerno la noticia á uno de sus amigos:
«Mi suegra ha dejado de hablar esta mañana á las siete y media.»

Solución á la Adivinanza del número anterior:

LA LETRA A.

CHARADA

Nota musical primera,
Nota musical mi dos;
Y la que le sigue en pos,
Entre amantes poco impera.
Tiempo de verbo una tres,
Y ave el todo, cuyo vuelo
Remontándose hacia el cielo
Contemplo con interés.
La solución en el número próximo.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMPRENTA DE HENRICH Y COMP. — BARCELONA

CONSEJOS DEL DOCTOR

Fricciones; masaje

El lujo y la molicie nos han llevado á temer la más débil impresión del frío.
Nuestra piel, casi constantemente lacia y sudosa, transpira al menor calor, tiembla á toda corriente de aire; de ahí los constipados, tanto más fáciles, cuanto más habituados estamos á sustraernos á todas las variaciones de la temperatura.

En verdad, no puede negarse que esta disposición enojosa que nos expone á resfriarnos, por haber permanecido un momento con la cabeza descubierta, por haber pasado rápidamente á una habitación no caldeada, por haber omitido el llevar una vestidura en apariencia inútil, deje de ser resultado de los minuciosos cuidados y delicadezas de que se rodea la moderna civilización.

Bajo este concepto, una distancia enorme nos separa de las poblaciones de la antigüedad, en las que el mantenimiento de las funciones de la piel formaba parte integrante de las costumbres.

Ni se necesita más para explicar las metamorfosis que las enfermedades han experimentado por los prodigiosos cambios establecidos en las constituciones de los hombres y la invasión de las afecciones catarrales y reumáticas.

El efecto de las fricciones es, ante todo, terminar la limpieza de la piel, y luego titilar las papilas nerviosas y llamar un aflujo de sangre á la red capilar de la dermis; en este hecho hay aumento de todos los fenómenos orgánicos de la piel.

Concíbase, así, que las fricciones puedan suplir al ejercicio en las personas valetudinarias. «Esto, dice Cheyne, merece y mucho la atención de los sujetos atacados de una debilidad de nervios, y que hacen vida sedentaria, y de aquellos, sobre todo, que, amenazados de alguna parálisis, no pueden dedicarse á un ejercicio algún tanto continuado. Todos ellos, por consiguiente, deberían emplear media hora cada día, en frotarse todo el cuerpo y especialmente los miembros, con una toalla ruda ó una escobilla. Nadie ignora cuán útil es al caballo la almohaza; la almohaza le presta viveza, alegría. Y el noble animal, bien estregado, es mejor que otro que lo estuviera menos, aunque comiese más, á causa de los movimientos que agitan su piel y sus fibras. Entre las prácticas saludables que Vespasiano aportó del Egipto, Suetonio nos cita las de hacerse friccionar y el ayunar una vez al mes.»

El masaje tiene por efecto activar las funciones de la piel, hacer más fácil el deslize de los músculos uno sobre otro y favorecer el arribo de la sangre á las partes atacadas de atonía y debilidad.
A juzgar por las curaciones que se le deben en las afecciones articulares, en las enfermedades llamadas frías, sus consecuencias en el hombre sano que se acostumbrara á esta práctica cotidiana en interés de su vigor, serían marcadísimas.
La práctica del masaje figura en grado notable en la educación de los boxeadores ingleses; á ella deben sus músculos esa agilidad y esa elasticidad maravillosas que hacen que sus carnes no conserven huella alguna de los golpes más terribles.

El uso de las fricciones y del masaje sería, pues, un bien y sus resultados no tardarían en dejarse sentir en el estado sanitario de la población, si acabasen por entrar como parte integrante en la higiene de las familias; si éstas les consagrasen, mañana y tarde, una pequeña parte del tiempo que prodigan á menudo en nimiedades.

Dr. A. DEBAY.—*Encyclopédie hygiénique de la beauté*.—E. Dentu, editor.

SECRETOS DE TOCADOR

Baño de belleza

(Llamado baño de «Ninon de Venclos»)

- Disuélvase, por una parte:
Sal de cocina. 250 gramos
Carbonato de sosa. 100 »
En agua de fuente. 1 kilog.
- Por otra parte, hágase disolver:
Miel. 1 kilog. 500 gramos, en tres litros de leche.
Echese la primera solución en el agua del baño, agitándola en todas direcciones. Agréguese en seguida la mezcla de leche y de miel, y agítese nuevamente el baño. Tiene la propiedad de limpiar perfectamente la piel, suavizarla, y darle brillo y frescor.

Linimento excitante

(Contra la caída incipiente del cabello)

- Tómese de:
Alcohol alcanforado. 100 gramos.
Esencia de trementina. 25 »
Amoniaco. 3 »
Mézclase.
Fricciónese diariamente el cuero cabelludo. Cuando el cabello empiece á renacer, sustitúyase á esta mixtura la solución siguiente:
Alcohol de 90°. 200 gramos.
Esencia de bergamota. 10 »
Amoniaco. 4 »
Mézclase.

Pasta calidérmica

Excelente para refrescar y suavizar la piel

- Polvos de malvasisco impalpables. 400 gramos.
Harina de centeno impalpable. 50 »
Miel blanca. 30 »
Aceite de almendras dulces. 40 »
Agua filtrada. 100 »
Mézclense exactamente las dos harinas en un mortero de mármol ó porcelana.
Derritase, aparte, al baño de María, la miel con el agua filtrada.
Viértase esta agua de miel, por fracciones, sobre las harinas, meneando para obtener una pasta semilíquida bien ligada.
Añádase el aceite, y tritúrese con la mano de mortero, hasta perfecta incorporación. La pasta no debe quedar muy blanda, ni muy dura; en este caso, se desleiría con un poco de agua.
Aplíquese dos ó tres capas de esta pasta sobre la piel. — Déjese en contacto durante 4 ó 5 horas. — Quitese, después, con agua tibia.

De CATALUÑA, BALEARES y ULTRAMAR:
 LIBRERÍA FRANCESA — Rambla del Centro, 8 y 10. BARCELONA
 Del RESTO DE ESPAÑA:
 SALÓN DE «EL HERALDO» — 3, Calle de Sevilla, 3 MADRID

SE ADMITEN

ANUNCIOS

ANUNCIOS:
 En la 8.ª página (Línea de 64 milímetros) Ptas. 0'60 línea
 RECLAMOS:
 En las págs. 2.ª, 3.ª, 6.ª y 7.ª (Línea de 64 milims). » 1'50 »

OBRAS DE VENTA

en el SALÓN DE «EL HERALDO», Sevilla, 3, Madrid, y LIBRERÍA FRANCESA, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona, á UNA PESETA cada cuaderno.

PANORAMA SALON, año 1895 8 cuadernos	MUSÉE GALANT 10 cuadernos	BEAU PAYS DE FRANCE 20 cuadernos	NAPOLÉON 10 cuadernos
» » año 1896 10 »	PANORAMA DES MERVEILLES 25 »	PARIS QUI S'AMUSE 10 »	RÉVOLUTION FRANÇAISE 30 »
» » año 1897 10 »	LA FRANCE 25 »	AUTOUR DU MONDE 75 »	JOURNÉES RÉVOLUTIONNAIRES 10 »
CINQ JOURNÉES RUSSES 3 »	NU ANCIEN ET MODERNE 10 »	LOUVRE ET LUXEMBOURG 5 »	NOS JOLIES ACTRICES 5 »

PROGRAMMES ILLUSTRÉES 2'25 Ptas. | MAITRES AFFICHES 3'25 Ptas. | L'AUBE 1 Ptas. | L'IMAGE 3'25 Ptas.
 Ambas librerías se encargan de todas las suscripciones y proporcionan los libros extranjeros á los 7 días del pedido.



LA VILLA DE PARÁ
 12, Rambla del Centro

IMPERMEABLES ingleses de la acreditada marca EL GALLO.
 PAÑERÍA INGLESA — ARTÍCULOS DE VIAJE.
 CUELLOS y PUÑOS de tela MEY.
 GÉNEROS DE PUNTO de lana normal del Dr. JAEGER.

Gran Establecimiento de Novedades para Señora
LAS COLUMNAS
 28, Boquería — BARCELONA — Boquería, 28

Esta antigua casa participa á su distinguida clientela y al público, que acaba de recibir las
ÚLTIMAS NOVEDADES PARA PRIMAVERA Y VERANO
 ALGODONES: Batistas y Piqués estampados, desde 0'32 Ptas. metro.
 LANERÍA: desde 1'25 Ptas. metro. — SEDERÍA: desde 15 Ptas. el corte de 12 metros.

SE ACORDEONAN
 FALDAS, VOLANTES Y GÉNEROS DE FANTASÍA
A. FORASTE, Fortuny, 8, 4.º 1.ª, Barcelona.
 SE RECIBEN ENCARGOS:
 Rambla de Estudios, número 12, LA CRIOLLA
 Calle de Lauria, números 74 y 76, EL MULATO

CONFECCIÓN DE SOMBREROS
 PARA SEÑORAS Y NIÑOS
Modelos Elegantísimos, Económicos y Lujosos
 SIEMPRE DE ÚLTIMA NOVEDAD
ROSINA FARGA Paseo de San Juan, 152, BARCELONA
 cerca del Arco de Triunfo
 A las señoras de fuera Barcelona que hagan los pedidos por correspondencia (que será contestada á correo vuelto), se les suplica precisen cuantos detalles crean necesarios para el mejor acierto en la confección.

Á LAS SEÑORAS
 Las faldas SOL se pliegan en la Fábrica de Rizados de la Plaza de la Cebada, 13, pral. Madrid.
 Esta casa hace los trabajos llevando las señoras las telas.

Incomparables Aguas de Martra
 PARA LA CONSERVACIÓN DEL CABELLO Y PARA HERMOSEAR EL CUTIS
LA MARAVILLA. — Es el agua más higrénica para restituir al cabello blanco su primitivo color, ya sea claro, castaño oscuro ó negro; es refrescante, corrige las enfermedades de la piel, como son humores, caspa, etc. No mancha la piel, puede rizarse enseguida y hace desaparecer el dolor de cabeza. — PRECIO: 4 PESETAS.
EL AGUA MEJICANA. — Esta agua es muy refrescante y con su uso se obtiene la completa desaparición de las manchas y pevos. — PRECIO: 2 PESETAS.
LA FLOR DE LIS. — Esta agua es la más indicada para las personas que deseen tener el cutis fino, mat, sin necesidad de polvos. — PRECIO: 2 PESETAS.
 Se expenden estas Aguas en todas las Perfumerías y Peluquerías

OBRAS DE LUJO
 De venta en los talleres de la Casa editorial **HENRICH Y C^ª** Calle Córcega
La Vida artística, por LUIS DE LLANOS
 Un volumen de 366 páginas, **TRES PESETAS.**
 EDICIONES ILUSTRADAS CON PROFUSIÓN DE DIBUJOS
 AL AGUA-TINTA
Misterios de la locura, por el DR. D. JUAN GINÉ Y PARTAGÁS
 Un tomo de unas 300 páginas con rica cubierta.
Cuentos ilustrados, por NILO M.^a FABRA
 Un tomo de 264 páginas con ricas cubiertas.
La Espuma, por ARMANDO PALACIO VALDÉS
 Dos tomos de 300 páginas.
El Padre nuestro, por FRANCISCO TUSQUETS
 Un tomo de 300 páginas.
 Las ediciones ilustradas se venden á **CUATRO PESETAS** el tomo en rústica, y á **CINCO PESETAS** con lujosa encuadernación.

NOUVEAU LAROUSSE
 Illustré
 en seis tomos
 Se publica un cuaderno cada semana, al precio de **0'75 ptas.**
 Suscripción á toda la obra, por adelantado, **190 pesetas.**
 Los señores suscriptores que deseen recibir los tomos encuadernados, añadirán á dicho importe **6 pesetas** por tomo.

Imprenta Fotograbado Litografía Encuadernación Fototipia
HENRICH y C^ª
 EN COMANDITA
 TALLERES:
 Calle de Córcega y Vía Diagonal

ODENA Y ROURA
 ESCULTORES - TALLISTAS
 Calle Universidad, n.º 35. — BARCELONA
 PROYECTOS y EJECUCIÓN de **MOBILIARIOS DE GRAN LUJO**
CALENDARIOS 1898
 Y DIETARIOS en variedad de clases
HENRICH y C^ª

GRAN LABORATORIO QUÍMICO-FARMACÉUTICO DE MÚNERA
 Unica casa española dedicada exclusivamente á la fabricación de especialidades farmacéuticas en gran escala. — Exportación universal.
JARABE RABANO YODADO DE MÚNERA
 Los principios que contiene nuestro Jarabe, son poderosos medicamentos que bien pueden llamarse por sí solos panacea de muchas enfermedades. Es excelente remedio como antiescorbútico, reconstituyente y en especial contra las enfermedades escrofulosas.
VINO YODO TÁNICO DE MÚNERA
 Muy eficaz para combatir el raquitismo, clorosis, anemia y cuantas afecciones tengan su origen en la debilidad de la sangre.
 Por sus propiedades tónico astringentes, es insustituible para reanimar el apetito cuando decae por efecto de los calores excesivos.
VINO HEMOGLOBINA DE MÚNERA
 Poderoso reconstituyente. Aumenta los glóbulos rojos de la sangre, y por ser excelente regenerador, lo prescriben los médicos más notables.
VINO DE PEPTONA DE MÚNERA
 Este excelente preparado farmacológico ha venido á llenar un vacío, siendo la vida de aquellos que por falta de jugos gástricos no pueden soportar los alimentos.
ESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE MÚNERA
 Muy eficaz en las afecciones cutáneas, herpéticas é infarto de las glándulas del cuello, ó bien en los casos cuyo origen lo motiven la infección de la sangre en las enfermedades secretas.
HIERRO DIALIZADO DE MÚNERA
 Completamente asimilable. Esta preparación está indicada en los casos de anemia, debilidad de la sangre, y especialmente para las jóvenes en el período de desarrollo.
 Venta al detall: Calle de Escudillers, número 22, farmacia. — BARCELONA